

Barajando

Barajando se terminó de imprimir en la Imprenta Panamericana en diciembre de 1967 en Montevideo, con dibujos de Nelson Ramos, para las ediciones de la revista *Siete poetas hispanoamericanos*, con una tirada de 300 ejemplares. Los dibujos se computaron en Artegraf.

Doy vueltas y qué carta
qué carta me saldrá digo destino mancha
digo nombres barajo lentamente
mientras detengo arrastro la magia que se sube
como cruel borrachera a la garganta
qué remolino sueño apresurado
expectativa cruel ruta secreta
esta marca en la punta qué jugada
(en la muñeca de la sota cuelga
una cadena de color violeta
y en el asiento tiemblo como un cuerpo
impulsado en la noche por fantasmas)
qué me dirá me digo
y más te pienso
como obsesión terrible como ciega presencia
permanente como lucha de dos cuerpo y alma
cierro los ojos y en la mano oculta
la verdad me sonrío
como un niño a la luz cuando despierta.

No sé si fueron ruinas
montones de reservas ocultas en rincones
claras heridas claras
secuencias de secretas
inventadas maneras de los huesos
lo que sé que importó
lo que ha valido
valido como cosa valedera
es este corazón hecho avisado
a los filos tan crueles de la suerte.

Ya decididos ciertamente a vernos
desde todos los días y las noches
desde el mundo imponente de los años
como se ven los unos y los otros
tú y yo que convinimos en mirarnos
desde la tierra al cielo y viceversa
ahora que en caballos desbocados
la noticia es un grito y cava hondo
desde el tiempo infinito y de la tierra
han de salir los labios a besarnos.

En esta hora de los siglos ciertos
donde afirmar la voz no cuenta cosas
en este año este mes octubre duro
regado por el polvo algo subía
la mano del amor era otra mano
y la piel otra piel
y todo era
la cerrazón el viento la locura
la potencial verdad de los que pueden
dormir con la traición en igual lecho
sin sospechar dolor intransigencia miedo.
En esta hora así
de lutos hecha
algo pasó de golpe
Y MUERTO IBA.

Si de viento o de amor o simplemente
de cuerpo y alma hecho el individuo
a las sinuosas pruebas de la suerte
si aquí tendido como tela al viento
las preguntas se le hacen a la sangre
y de la sangre salen como pájaros
si vuelto de otro mundo donde anduvo
taciturno y ausente y pensativo
creciéndole la muerte
como el musgo a las paredes quietas
con su hambre protesta
con sus silencios habla
si está solo con estos que lo siguen
y dolorido en piel se cuenta el tiempo
que lo sorprende con el ala rota
si de esta hora dice
su inconfesado miedo
a la traidora fuente del abrazo
si golpeado aturcido vuelto en rabia
como el rayo después de tocar tierra
se acomoda se suelta de la muerte
será por tanto eterna compañía
será razón verdad bandera abierta
al sacudido REINO DE ESTE MUNDO.

En este mundo
en esta hora
hecha para enamorados o sacrílegos
en este instante mismo
en que los fuertes aman sin mirarse las rodillas
mientras los débiles de adentro
se llenan el estómago y repiensen
—para mejor hacer las digestiones
de acuerdo a la conciencia—
cómo comer si hay cientos que no comen
y se mueren de hambre oscuramente.

Vuelvo sobre el coraje de estar vivos
sobre la responsabilidad de cada uno
sobre el vino que tomamos
y sobre el pan que no comemos
simplemente y acaso por costumbre
vuelvo y no me quedo
sobre la tapa del libro de Pavese
leído en madrugadas
sino que estoy alerta
con mis sentidos y con mi conciencia
con la mínima boca que no tengo
para besar a todos
con mi quietud a prueba
con mis huesos al vuelo acostumbrados
con la impotencia de seguir los días
sin romper con la rabia y dar el paso
con todo esto Dios
que tiene el nombre
sencillo y sin más vueltas
de saberse
en deuda con la vida
y con la muerte.

A tuestas
tantas noches desiertas
extendí la mano
llamé en el suelo
quise hallarte
en bocas destinadas a otras bocas
en rostros que de ajenos
ya tenían
la forma de otros rostros
y no estabas
no venías
y sin embargo
puse dolor y rabia
fuego cierto
diciendo el nombre del amor
abriendo puertas
preguntando si eras
equivocándome
hasta llegar
un día
y ver
que eras tú
y no yo
quien abriría la puerta
y sonreiría
con la sonrisa
que el amor verdadero
te pondría
en los ojos.



